**22nd Week Friday Ordinary B**

**1 Corinthians 4:1-5;Psalm 36(37):3-6,27-28,39-40;**

**Luke 5:33-39**

**Do Your Own Part, Stop Judging.**

**Rev. Henry Aguwa Chukwuemeka**

Do you recall the story of the proverbial blind men who encountered the elephant; these men encountered the elephant differently? The blindmen we would recall encountered the elephant each from his own perspective. Whereas one came as a veterinary doctor, the other came as a butcher, and the other as a livestock farmer. Each of these men  encountered the elephant from different points of view, and will have different stories to tell about the elephant.

We would also realize that none of them with the half truth or perspectival picture they have can tell a good story of the elephant; all their stories will remain incomplete. This is the same with us, we do not possess a complete picture about any person, we do not even have a full knowledge about ourselves, and that is why Paul calls on us today to desist from passing premature judgment.

You and I have no right to judge, rather, each person is called to work on himself or herself. When we fix ourselves, the entire world would then have order. As the saying goes: "when everyone sweeps the front of his house, the entire street, the entire community will be clean." If we spend that judgmental time to improve ourselves, to go more introspective, we would have done great things for God.

Instead of judging therefore, we must see how we can patiently assist those we believe need some kind of support to rise. Being patient, and choosing not to condemn or judge makes the weak one trust that through our help, they could become better again; when we judge, we tend to give up on people, we stereotype and pigeonhole them. Rather than judge we are to be patient, believing that God is still at work in the lives of his people. We do not judge those we intend to help grow, rather we see in them possibilities, and do our best to see those realized.

The followers of Jesus were judged for not fasting, but what they did was the bidding of their master, and what would save us is that what we did is what God wants. More so, even those who judged them were not even fasting with the right intention to grow more in love with God. They fasted, and were rashly judging others: "your disciples were not fasting."(Luke 5:33-34). Whatever religious activities we embark upon must be done in the right spirit for them to be salvific. Never do anything to curry favor, or for vainglory.

Christ used an analogy to make it clear to us that our intentions must be pristine, for our actions to be acceptable to God: "new wine, new wine skin, old wine old wine skin."(Luke 5:33-39). If we are resolved to work with the Lord, we must be cut off from old things, while embracing new life in Christ, especially judgemental tendencies. Christian life and life of sin are quite incompatible, combining them is by and large a contradiction in terms.

Oh Lord if you should mark our guilt, we would be found guilty, help us therefore to desist from judging other people and dwell much in overcoming our own ills. Give us grace to live in imitation of you. Help us too to become more patient with one another, doing our best to help the fallen rise again Amen.

**22 Semana Viernes Ordinario, B**

**1 Corintios 4:1-5;Salmo 36(37):3-6,27-28,39-40;**

**Lucas 5:33-39**

**Haz tu propia parte, deja de juzgar.**

**Rev. Henry Aguwa Chukwuemeka**

¿Recuerdas la historia de los proverbiales ciegos que se encontraron con el elefante; estos hombres se encontraron con el elefante de manera diferente? Los ciegos que recordaríamos se encontraron con el elefante cada uno desde su propia perspectiva. Mientras que uno venía como médico veterinario, el otro como carnicero y el otro como ganadero. Cada uno de estos hombres se encontró con el elefante desde diferentes puntos de vista y tendrá diferentes historias que contar sobre el elefante.

También nos daríamos cuenta de que ninguno de ellos con la verdad a medias o la imagen en perspectiva que tienen puede contar una buena historia del elefante; todas sus historias quedarán incompletas. Esto es lo mismo con nosotros, no poseemos una imagen completa de ninguna persona, ni siquiera tenemos un conocimiento completo de nosotros mismos, y es por eso que Pablo nos llama hoy a desistir de emitir juicios prematuros.

Tú y yo no tenemos derecho a juzgar, más bien cada uno está llamado a trabajar sobre sí mismo. Cuando nos arreglemos, el mundo entero tendría orden. Como dice el refrán: “cuando cada uno barra el frente de su casa, toda la calle, toda la comunidad quedará limpia”. Si dedicamos ese tiempo de juicio a mejorarnos a nosotros mismos, a volvernos más introspectivos, habremos hecho grandes cosas para Dios.

Por lo tanto, en lugar de juzgar, debemos ver cómo podemos ayudar pacientemente a aquellos que creemos que necesitan algún tipo de apoyo para levantarse. Tener paciencia y optar por no condenar ni juzgar hace que el débil confíe en que, con nuestra ayuda, podrá volver a ser mejor; cuando juzgamos, tendemos a renunciar a las personas, las estereotipamos y las encasillamos. En lugar de juzgar, debemos ser pacientes, creyendo que Dios todavía está obrando en la vida de su pueblo. No juzgamos a aquellos a quienes pretendemos ayudar a crecer, sino que vemos en ellos posibilidades y hacemos todo lo posible para verlas realizadas.

Los seguidores de Jesús fueron juzgados por no ayunar, pero lo que hicieron fue por mandato de su maestro, y lo que nos salvaría es que lo que hicimos es lo que Dios quiere. Más aún, incluso aquellos que los juzgaron ni siquiera estaban ayunando con la intención correcta de crecer más en el amor con Dios. Ayunaban y juzgaban precipitadamente a los demás: "tus discípulos no ayunaban" (Lucas 5:33-34). Cualesquiera que sean las actividades religiosas en las que nos embarcamos, deben hacerse con el espíritu correcto para que sean salvíficas. Nunca hagas nada para ganarte el favor o por vanagloria.

Cristo usó una analogía para dejarnos claro que nuestras intenciones deben ser prístinas, para que nuestras acciones sean agradables a Dios: "vino nuevo, odre nuevo, vino viejo, odre viejo" (Lucas 5:33-39). Si estamos decididos a trabajar con el Señor, debemos despojarnos de las cosas viejas, mientras abrazamos la nueva vida en Cristo, especialmente las tendencias de juicio. La vida cristiana y la vida de pecado son bastante incompatibles, combinarlas es en general una contradicción en los términos.

Oh Señor, si marcaras nuestra culpa, seríamos declarados culpables, ayúdanos, por tanto, a desistir de juzgar a otras personas y detenernos mucho en vencer nuestros propios males. Danos la gracia de vivir a tu imitación. Ayúdanos a nosotros también a ser más pacientes unos con otros, haciendo todo lo posible para ayudar a los caídos a levantarse de nuevo. Amén.